

rrollo fisico. La Patria debe sentirse orgullosa de este plantel; de donde saca hijos de nutrida intelijencia, de corazon sano i robustos de cuerpo. El Gobernador recordará siempre con placer esta visita, en que recibió tan gratas impresiones.

EUSTORJIO SALGAR.—ANTONIO VÁRGAS VEGA.

El Secretario jeneral, *Climaco Iriarte*.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL ARTE DE IMPRIMIR EN AMERICA.

En el número 7.^o de esta *Revista* (página 353—369) don Miguel Luis Amunátegui publicó un curioso i erudito artículo * acerca de las primeras imprentas que se establecieron en la América española. Aunque sobre esta materia se hubieran consignado muchas indicaciones en diferentes libros antiguos i modernos, ese artículo es el primer trabajo en que se han asentado hechos bien establecidos, no acerca de uno de los pueblos americanos, sino sobre un gran número de ellos.

Amunátegui ha demostrado allí, algunas veces discutiendo las opiniones contrarias, la época verdadera de la introducción de la imprenta en Méjico, en Lima, en Guatemala, en las misiones del Paraguay, Córdoba i Buenos Aires, en Bogotá, en Quito, en Carácas i en Chile. En este artículo nos proponemos completar esas noticias consignando algunos datos para la historia de la tipografía en otras secciones del nuevo mundo, de que se ha omitido hablar en aquel escrito.

I.

Don Antonio Bachiller i Moráles, en una obra titulada *Apuntes para la historia de las letras i de la instrucción pública en la isla de Cuba* (Habana, 1859—1861; 3 volúmenes en 4.^o) ha trazado una prolífica historia de la imprenta en aquella isla, acompañada de una lista o catálogo de todos los libros, opúsculos i periódicos publicados allí desde sus primeros tiempos hasta 1840. Dos años más tarde, don Jacobo de la Pezuela, en el tomo 3.^o de su estenso *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba* (Madrid, 4 volúmenes en 4.^o) ha hecho entrar esas mismas

* Véase este artículo en el número de los "Anales" correspondiente al mes de abril último.

noticias abreviándolas i a veces completándolas, en el interesante artículo que destina a la literatura cubana. En ambos libros encontrará el futuro historiador de la imprenta en América casi todos los datos que puedan interesar a su objeto. De ellos tomamos las noticias siguientes :

La primera imprenta que se conoció en Cuba comenzó a funcionar en la Habana el 4 de junio de 1735. Fué establecida por un industrial llamado don Francisco de Paula, con permiso del capitán jeneral de la isla don Juan Güemes Horcasitas ; i solo dió a luz algunos anuncios de funciones de iglesias i ciertas órdenes del gobierno. Veintiocho años mas tarde, en 1763, otra imprenta titulada de la capitán jeneral, i de propiedad de don Blas de los Olivos, comenzó a publicar un periódico de cuatro páginas de a cuartilla, que anunciaba las compras i ventas, i las entradas i salidas de los pocos buques que llegaban a aquella colonia. Ese periódico tuvo solo una existencia de dos años. La imprenta de Olivos siguió publicando los bandos de buen gobierno i las disposiciones de los prelados.

Don Francisco Seguí, a quien Olivos traspasó su prensa con el privilegio i con la denominación de imprenta de la capitán jeneral, empezó a publicar en 1780 la *Guia de forasteros de la isla*, que se continúa hasta ahora, si bien mas tarde se han introducido en esta publicación importantes modificaciones. Era en su principio un reducido cuadernillo, como nuestros almanaques, que contenía los nombres i habitaciones de todos los empleados desde los mas altos hasta los porteros, de los eclesiásticos, abogados i escribanos, i ciertas noticias estadísticas sobre el comercio, el tráfico marítimo, la mortalidad, los nacimientos. Libros semejantes a éste, pero mas completos, se publicaban por entonces en Méjico i en Lima.

Tambien reapareció por la imprenta de Seguí el estinguido periódico. En 1792 comenzó a publicarse la *Gaceta de la Habana* en mayores proporciones i con mas acopio de noticias. En esta época existían ya en la ciudad de la Habana otras tres imprentas, que tenían algún trabajo en la impresión de anuncios, convites, formularios de cuentas, &c.

La ciudad de Santiago de Cuba tuvo un periódico, el *Amigo de los cubanos*, i por tanto una imprenta, desde 1796. Puerto Príncipe poseyó imprenta i periódico en 1812 ; i Matanzas el año siguiente. Estos simples datos manifiestan que la isla de Cuba fué mucho mas favorecida que la mayor parte de las posesiones españolas de América.

El periodismo tomó poco mas tarde un gran desenvolvimiento en Cuba. Bajo el régimen constitucional inaugurado en España en 1811 i suspendido en 1814, se publicaron treinta i cuatro periódicos, noticiosos unos, políticos, literarios i satíricos otros. Restablecido el sistema constitucional en 1820, i mantenido hasta 1823, salieron a luz setenta i cuatro periódicos. Dudamos mucho que en ese mismo período se publicaran en todo el resto de la América española un número igual de periódicos.

II.

La república del Uruguay formaba parte, bajo la dominacion española, del estenso vireinato de la Plata, i era una simple intendeacia. Montevideo, capital de la provincia, no tuvo imprenta sino algunos años despues que Buenos Aires, la capital del vireinato, habia publicado dos periódicos.

En enero de 1807 la ciudad de Montevideo fué tomada por asalto por las tropas inglesas, que emprendian una segunda campaña contra las posesiones españolas del río de la Plata. Queriendo que su dominacion fuera simpática a los americanos, los invasores establecieron allí una imprenta, i publicaron un periódico titulado la *Estrella del Sur*. Tenia éste por objeto demostrar a los colonos de la España los males que les habia irrigado la metrópoli i las ventajas que les resultarian de salir de su dominacion.

La *Estrella del Sur* vivió solo unos pocos meses. Derrotados los ingleses en Buenos Aires en julio de ese mismo año, viéronse obligados por una capitulación a abandonar a Montevideo. Restablecióse de nuevo la dominacion española, i subsistió en pié hasta 1814, cuando esa ciudad tuvo que rendirse ante un ejército arjentino que peleaba por asegurar la independencia de estos países contra la España. Durante esa guerra, los españoles que defendian a Montevideo emplearon la imprenta para sostener su dominacion i para combatir a los revolucionarios de Buenos Aires. Entónces hizo sus primeras armas en la carrera política, un hombre que mas tarde ha figurado en primera línea en las guerras civiles i en las intrigas de la corte de España, frai Cirilo de la Alameda i Brea, simple religioso, en esa época, en un convento de franciscanos, i hoy cardenal arzobispo de Toledo, i primado de la iglesia española. Como redactor de uno de los papeluchos que los realistas publicaban en Montevideo para desacreditar a los independientes, se hizo notar por su ardor para defender la causa del rei i por su violencia para atacar a los revolucionarios. La historia de la prensa americana debe, pues, consagrar algunas páginas a este famoso personaje, aparte de las que tiene que dedicarle la historia de las revueltas de España en los últimos cincuenta años.

III.

La república de Bolivia es el pueblo americano que tardó mas en poseer una imprenta. El territorio que hoy la forma, constituia bajo la dominacion española una rica provincia del vireinato de la Plata. Aunque dotada de una audiencia o tribunal superior, de un arzobispado i de

una universidad, la presidencia de Charcas, como entonces se la llamaba, no tuvo una imprenta propia, segun creemos, hasta el año de 1822.

Se refiere que el ejército arjentino que en 1813 invadió las provincias del Alto Perú bajo las órdenes del jeneral don Manuel Belgrano, llevaba una pequeña imprenta para la publicacion de boletines i proclamas ; pero no hemos hallado en. ninguna parte la confirmacion de este hecho. La mas antigua publicacion boliviana que conozcamos es el *Telégrafo*, periódico realista publicado en una sola hoja, por una pequeña imprenta que se denominaba *de vanguardia*, la única que existiera entonces en el Alto Perú. El director del periódico era el jeneral español don Pedro Antonio de Olañeta, el mismo jefe del ejército de operaciones contra los insurjentes arjentinos. Esa imprenta acompañaba al ejército realista, i daba a luz un número del *Telégrafo* cada vez que había noticias favorables que comunicar a los soldados españoles. El ilustrado bibliógrafo don Gregorio Beeche posee un ejemplar del número 10 de este rarísimo periódico, impreso en el pequeño pueblo de Moxo, en la frontera sur del actual territorio boliviano : lleva la fecha de 10 de julio de 1822.

El ejército colombiano que en 1824 emprendió la campaña contra los realistas del sur del Perú, llevaba tambien una imprenta volante, que publicaba las órdenes del dia i otros documentos concernientes a la guerra. Despues de la jornada gloriosa de Ayacucho, la imprenta volante marchó a La Paz en el séquito del jeneral Sucre. La primera pieza que dió a luz fué un estenso decreto dictado por Sucre en la ciudad de la Paz, el 9 de febrero de 1825, en que convoca al pueblo a elecciones para una asamblea que debia reunirse en Oruro para decidir de la suerte futura del Alto Perú. Esta publicacion no tiene nombre de imprenta, pero tanto ella como una descripción del recibimiento que la ciudad de La Paz hizo a S. E. el Libertador (Bolívar) el 18 de agosto de 1825, salieron de la imprenta del ejército (nombre que se le da en esta segunda pieza), que administraba don Fermín Arévalo. Esta imprenta se estableció pocos meses mas tarde en la ciudad de Chuquisaca, i allí comenzó a publicar, el 1.º de enero de 1826, el *Rejistro oficial de leyes, decretos i órdenes del gobierno de la república boliviana*, periódico oficial, sin dia fijo para su publicacion, i que, como lo indica su nombre, contenía solo los decretos i actos del gobierno. Desde el segundo número, este periódico cambió el título de *Rejistro* por el de *Colección*, con el que subsistió hasta el año de 1829.

En el mismo año de 1825 funcionaba en Chuquisaca otra imprenta titulada de la *Universidad*, cuyo orígen e introducción nos son desconocidos. Comenzó a publicar un periódico titulado *Chuquisaqueño*, que quedó en el 2.º número ; i el 30 de julio de 1825 la *Gaceta de Chuquisaca*, del cual solo conocemos los tres primeros números, probablemente los únicos que salieron. Esta imprenta, mucho mejor dotada que la del ejército,

tomó a su cargo desde junio de 1825 la publicacion del *Registro oficial*, bajo la direccion del referido don Fermin Arévalo. Mas tarde tomó el nombre de *Imprenta boliviana*. (1)

En los años posteriores, la imprenta se ha jeneralizado mucho mas en Bolivia, de tal suerte que cuentan con un establecimiento de esta especie casi todas las ciudades de alguna importancia. Pero el arte de imprimir ha hecho pocos progresos, porque las impresiones de ese país son menos limpias i elegantes no solo que las que se hacen en otros pueblos americanos, sino que son en lo general inferiores a las que se hacian en ese mismo país hace treinta o cuarenta años.

IV.

La historia de la imprenta en el Brasil ha sido bien estudiada, i por lo tanto es mucho mas conocida. Un erudito escritor portugues, Antonio Riveiro dos Santos, en dos disertaciones sobre los orígenes i progresos de la tipografia en Portugal, insertas en el tomo 8.^o de las *Memorias de literatura portugueza publicadas pela academia real das sciencias de Lisboa* (Lisboa 1856, página 1—147) i otro erudito brasilero, Francisco de Souza Martins en la *Revista do Instituto Histórico e geographico do Brasil* (tomo 8.^o 1846, página 262—273), han reunido un grande acopio de datos.

El sistema colonial de los portugueses, aunque despótico i absurdo, distó mucho de ser tan represivo como el que los españoles implantaron en sus posesiones de América. Sinembargo, la imprenta fué casi completamente desconocida en el Brasil hasta principios del presente siglo.

Es tanto mas singular éste hecho, cuanto que los jesuitas portugueses llevaron la imprenta a sus misiones de Ásia a mediados del siglo xvi, miéntras en el Brasil permanecia desconocido el maravilloso invento. Para la publicacion de los libros que empleaban en la enseñanza de la religion i de las lenguas, los jesuitas establecieron una imprenta en Goa, en 1561, otra en Macao en 1590, dos en el Japon, (la primera en 1593 i la segunda en 1610), otra en Salcete (Indostan) en 1632 (2), otra en Canton, en 1681, i por ultimo una en Tian Kan (China) en 1712. Todas estas

(1) Para recojer estas noticias he podido consultar la preciosa colección de impresos bolivianos, reunida con gran trabajo por don G. René Moreno, que mui probablemente es la mas completa que existe.

(2) En 1532 dice equivocadamente Riveiro dos Santos en la página 108 de su memoria citada, colocando ese establecimiento entre las imprentas que existian en los dominios del rei de Portugal en el siglo xvi. Bastará observar que en 1532 no estaba aun establecida la órden de Jesuitas en Europa, i que solo en 1541 salieron los primeros misioneros de esa órden para la India.

imprentas, es verdad, publicaron solo opúsculos cortos, o libros de escaso i con frecuencia de ningun interes ; pero este hecho revela la importancia que entonces se daba en Portugal a las conquistas en la India, i el poco caso que se hacia de las estensas i valiosas posesiones de América.

Solo a mediados del siglo XVIII (3) un industrial llamado Antonio Isidoro de Fonseca, estableció una imprenta en Rio Janeiro, mediante la tolerancia i tal vez la protección de Gómez Freire de Andrade, uno de los mas nobles caractéres de gobernadores que recuerdan los anales de la colonia. Esa imprenta publicó solo algunos opúsculos de mui escasa estension i de menos importancia. Se conserva uno publicado en 1747 con el título de *Relaçao do entrada que fez o bispo D. fr. Antonio do Desterro Malheiro*, escrito por Luis Antonio Rosado de Cunha, impreso en un cuaderno de 20 páginas en 4.^o No hai certidumbre de que la imprenta de Fonseca publicara otra obra ; se sabe sí que ese establecimiento tuvo mui corta existencia, i que el gobierno metropolitano creyendo perjudicial a sus intereses la difusion de las luces de la colonia, lo mandó cerrar definitivamente. Parece sinembargo que a pesar de la prohibicion, aquella imprenta trabajó algun tiempo clandestinamente, o con el consentimiento tácito del gobernador portugues. Créese que ella publicó una obra sobre artillería titulada *Exame de bombeiros* (1 volumen en 4.^o de 444 páginas de testo i 38 de introducción) escrita por José Fernández Pinto Alpoim, capitán entonces de artillería en la guarnicion de Rio Janeiro, i dedicada al gobernador de esta provincia Gómez Freire de Andrade. Aunque en la portada de este libro, se dice que fué impreso en Madrid en 1748, los bibliógrafos portugueses la consideran una impresion subrepticia del establecimiento fundado en Rio Janeiro.

Trasladada a Rio Janeiro la familia reinante del Portugal a principios de 1808, se instaló allí una imprenta real. Data solo de entonces el primer periódico que se dió a luz en esa ciudad, la *Gaceta de Rio Janeiro*, impresa en 4.^o publicada dos veces por semana i sujeta a una censura riguosa qué apénas le permitia dar al público noticias extranjeras i actos oficiales. Cinco años mas tarde, en enero de 1813, se publicó el *Patriota*, revista mensual que vivió hasta diciembre de 1814, dando a luz documentos inéditos e importantes memorias para la historia del Portugal i del Brasil, poesías i artículos de artes, ciencias i literatura, escritos unos por Manuel Ferreira de Araújo Guimaraes, principal redactor del periódico, i otros por diversos literatos portugueses o brasileros, entre los cuales figuraban dos de gran celebridad, Pinheiro Ferreira i José Bonifacio de Andrade. En la ciudad de Bahia se instaló tambien una imprenta por esa época, i se publicó un periódico con el nombre de *Idade de ouro*.

(3) En 1707 dice equivocadamente Pereira de Silva en su *Historia da fundaçao do império brasileiro* (tomo 1.^o página 216), tal vez por un error tipográfico. Debe decir 1747.

(edad de oro), cuyo principal redactor fué el clérigo portugues Ignacio José de Macedo (4), mui famoso mas tarde en los anales periodísticos de Portugal.

Hasta el año de 1821, época en que fué proclamado el régimen constitucional, no se conocieron en el Brasil mas que estos tres periódicos; i aun ellos tuvieron escasa circulacion. Durante la segunda década de nuestro siglo, los brasileros buscaban su instrucción acerca de la marcha política, nacional i extranjera en dos periódicos publicados en Lóndres en idioma portugues, el *Correio braziliense* i el *Investigador portugues*. La colección del primero de estos periódicos, mui buscada por los historiadores i eruditos, a causa del gran cúmulo de noticias i documentos que contiene, consta de veintiocho volúmenes. No estará de mas el consignar aquí, como una prueba de los progresos literarios del Brasil bajo el régimen independiente i constitucional, que en 1846 se publicaban ochenta periódicos, de los cuales diezisiete estaban destinados a las ciencias i a la literatura. Este número se ha duplicado en nuestros días.

V.

No entra en el plan de estos lijeros apuntes el dar noticia del establecimiento de la imprenta en las provincias de América que conquistaron los ingleses i los franceses. En todas ellas, el arte de imprimir, aunque introducido mucho mas tarde que en Méjico i el Perú, porque tambien los europeos se establecieron en ellas cuando estos dos países contaban largos años de sumision a la España, fué cultivado con ardor i produjo numerosas obras. En febrero de 1809, cuando los portugueses, aliados entonces de la Inglaterra, conquistaron la colonia francesa de Guayana, encontraron en la humide ciudad de Cayena dos imprentas bien montadas que funcionaban regularmente, siendo de notar, dice un historiador brasilero, que Rio Janeiro, Fernambuco, i Bahía, ciudades mucho mas populosas e importantes, no habian tenido establecimientos de esta clase.

Pero para que se comprenda mejor la diferencia que a este respecto existia entre las colonias de la España i del Portugal i las que poseian en América otras naciones mas ilustradas, vamos a consignar algunas noticias sobre los orígenes i desarrollo de la imprenta en las provincias que hoy forman los Estados Unidos. Las extractamos, i casi podríamos decir que las traducimos de un libro escrito con tanta elegancia como conocimiento de causa, la *Histoire de la presse en Angleterre et aux Etats Unis*, por M. Cucheval Clarigny.

(4) Ignacio José Machado, dice Varnhagen equivocadamente, i tal vez por error de imprenta en su *Historia geral do Brasil* (tomo 2.º página 250).

Los Estados Unidos, como se sabe, fueron poblados por colonos de diversa educacion, de creencias diferentes i de principios casi diametralmente opuestos. En el norte predominaban los puritanos, hombres en su mayor parte ilustrados, republicanos por conviccion i ardorosos partidarios de la difusion de las luces en todas las escalas sociales. En el sur estaban los anglicanos, monarquistas, aristocratas, sostenedores de la esclavitud, i casi podria decirse enemigos decididos de la ilustracion. Indicados estos antecedentes, se comprenderá con facilidad que los estados del norte tuvieron imprenta e hicieron rápidas conquistas intelectuales, cuando las provincias del sur permanecian aún en notable estado de atraso. En uno de aquellos, en Massachusess, los colonos no solo establecieron escuelas para la difusion de la enseñanza primaria, sino que fundaron una universidad en Cambridge, a los mui pocos años de haber pisado las playas del nuevo mundo.

En 1638, un ministro presbiteriano de Inglaterra, el reverendo Jhon Gloyer, envió de obsequio a la universidad que los colonos acababan de fundar, un surtido de tipos de imprenta. Los comerciantes de Amsterdam, relacionados con los puritanos de América, i con el propósito de ayudar a la propagacion de las doctrinas republicanas en el régimen de la iglesia, dieron a la universidad una suma de cuarenta libras esterlinas para comprar una prensa. Las suscripciones particulares hicieron todo lo demas. Entre los primeros colonos se encontraba un obrero impresor, Stephen Daye, que manejó esta prensa, pero que murió en breve víctima de los rigores del clima. Tomas Green, a quien se debe la publicacion de algunos escritos de teoloxia i de algunos libros clásicos para la universidad, es verdaderamente el primero que haya introducido la imprenta en la América inglesa. Despues de él, sus hijos i sus descendientes cultivaron este noble arte, i fundaron muchos de los mas antiguos diarios de los Estados Unidos.

Pero las colonias inglesas de la América del Norte mantenian entre sí mui escasas comunicaciones, i estaban ademas divididas, como hemos dicho, por principios politicos, sociales i religiosos mui diferentes. Así se comprenderá que en 1670, setenta i un años despues del establecimiento de los ingleses en Virginio, el gobernador de esta provincia, sir William Berkeley, dijese en una memoria oficial ; “ ¡ Gracias sean dadas a Dios ! Nosotros no tenemos aquí ni escuelas gratuitas ni imprenta, i espero que no las tendremos en cien años mas ; porque la instruccion ha enseñado al mundo la indocilidad, las herejías i las sectas, i la imprenta ha propagado junto con todos estos males los ataques contra los gobiernos.” El deseo de Berkeley estuvo a punto de cumplirse : sesenta años se pasaron ántes que Virginio, la mas poblada i la mas rica de las colonias, tuviese una sola imprenta : otras colonias no la conocieron sino a mediados del siglo XVIII.

Pero en las colonias del norte o de la Nueva Inglaterra, la imprenta hizo rápidos progresos. En 1703, un director de correos de Boston, llamado John Campbell, mal remunerado por los servicios que prestaba al público, concibió el pensamiento de publicar un diario para crearse recursos. Un célebre cura puritano había establecido la práctica de dirigir cada jueves a sus parroquianos una alocución en que explicaba un punto de historia o de moral tomado de la Biblia. La afluencia de gente que atraía todos los jueves el deseo de oír al más elocuente y afamado predicador de aquella secta, determinó a la asamblea de Massachusetts a establecer en Boston una especie de feria, que funcionaba este solo día. Los colonos tomaron la costumbre de ir a la ciudad todos los jueves. Despues del sermon, las jentes se repartían para darse las noticias locales y para informarse de las ocurrencias de ultramar. Por estas circunstancias se había fijado ese mismo día para la salida del correo para las otras colonias. Esta concurrencia de gente, esta curiosidad universal dieron a John Campbell la idea de su empresa. Director de correos, él era el primero que recibía las noticias de Europa, las novedades de las otras colonias y los rumores que le comunicaban cada jueves los visitantes que iban a su casa a llevar o a sacar sus cartas. Comprendió que había para él un gran provecho en imprimir y vender una hoja suelta que contuviera las decisiones y ordenanzas de las autoridades, los rumores de las colonias y un resumen de las noticias de ultramar. Así nació el primer periódico de los Estados Unidos, el *Boston News Letter* (carta de noticias de Boston), publicado por la imprenta de Bartolomé Green, hijo mayor de Tomas Green, el impresor de la universidad de Cambridge. El primer número apareció el jueves 24 de abril de 1704.

Durante dieziseis años el *Boston News Letter* fué el único periódico norte-americano. Aun en sus primeros tiempos produjo muy escasas utilidades al editor, pero luego afluieron los suscriptores y los avisos, y la empresa se hizo lucrativa. El 19 de diciembre de 1719 apareció el primer periódico que haya tenido Filadelfia, el *American weerclky Mercury* (el Mercurio semanal de América) y un año despues, el 18 de diciembre de 1720, la *Gaceta de Boston*. Pero el impulso estaba dado; y luego la imprenta y el periodismo adquirieron un gran desarrollo porque gozaron desde su nacimiento de una libertad casi ilimitada. Allí no había ni inquisición, ni censura política como en las colonias de la España y del Portugal; y a la sombra de esa libertad se desarrolló el amor por la cosa pública y la pasión por el estudio. En los primeros tiempos los impresores de las colonias inglesas habían estado reducidos a surtirse en los mercados europeos de todos los materiales que necesitaban. En 1735, un impresor de Germantown, Christopher Sower, acometió la empresa de fundir tipos, en la que fué imitado mas tarde por otros industriales, entre los cuales

se cuenta el célebre Benjamin Franklin ; pero aunque esta industria no alcanzó su verdadero desarrollo hasta despues de la revolucion de la independencia (5), surtió en parte siquiera a las imprentas americanas. En 1740 se publicaban en esas colonias catorce periódicos : en 1771, en los primeros dias de la revolucion, su número se elevó a veintisiete, i cuatro años mas tarde alcanzó a treinta i siete (6).

Cuando se recuerdan estos hechos, se conocen los obstáculos que se opusieron al desarrollo intelectual en las colonias españolas i portuguesas, i las facilidades que este desarrollo halló en las colonias inglesas. Sometidas aquellas bajo el régimen del mas duro despotismo político i religioso, vivieron embrutecidas en medio de la ignorancia i de la supersticion ; miéntras las colonias de la Inglaterra, rejidas por un sistema de libertad casi absoluto, se prepararon, aún bajo el gobierno de la metrópoli, al goce de la vida republicana.

Así se comprenderá tambien por qué los progresos de las colonias españolas i portuguesas, aun despues de su independencia, han sido lentos e inseguros, miéntras los Estados Unidos han elevado el vuelo a donde no era posible prever. "La república i la independencia, dice un célebre escritor frances, existian en las colonias inglesas desde ántes de la revolucion. Esto no fué mas que un cambio de nombre : casi nada cambió en las cosas. La América del norte, al separarse de la metrópoli, hizo lo que un navío que se desliga de otro i continúa la misma ruta i ejecutando las mismas maniobras. No solo poseian las colonias durante la monarquía instituciones republicanas, sino que, lo que era mas precioso todavia, habian tenido ocasion de desarollar el espíritu republicano (7)."

Del régimen colonial de los españoles i de los portugueses se podria decir todo lo contrario.

DIEGO BARROS ARANA.

(5) Segun los datos publicados por un célebre editor de Lóndres, Nicolas Trübner, en su *Bibliographical guide of American Litterature* (London 1859), en 1851 habia en los Estados Unidos veinticinco fundiciones de tipos que ocupaban 8000 obreros, i que producian por dia 4,400 libras.

(6) Aunque es ajeno a estos lijeros apuntes el consignar noticias sobre el desenvolvimiento posterior de la prensa en los Estados Unidos, señalaremos aquí que segun el censo de 1850, se publicaban este año en ese pais 2,800 periódicos, de los cuales 350 eran diarios, i que todos ellos repartian por año la suma enorme de 422.600,000 pliegos de papel impreso.

(7) J. J. Ampère, *Proménade en Amérique*, capítulo xix, página 395.

Insertamos con mucho gusto el siguiente trabajo bibliográfico, que un distinguido extranjero nos ha remitido para su publicacion en los "Anales."

LITERATURA JEOGRÁFICA SOBRE COLOMBIA. COLECTADA EN EL AÑO DE 1873.

INTRODUCCION.

Bogotá, 21 de mayo de 1874.

La importancia que tiene la ciencia jeográfica, ha sido comprendida por el Gobierno de este pais, hace largo tiempo, i el resultado de sus esfuerzos, efectuados por el señor Agustín Codazzi i los otros miembros de la Comision corográfica, se publicó en los años de 1862 a 1865 en mapas i libros, redactados por los señores Manuel Ponce de Leon, Manuel María Paz i Felipe Pérez ; pero estas obras, aunque son de gran mérito, pueden servir solamente como bases para un estudio exacto : su contenido naturalmente no es completo ni perfecto. No tratan estas publicaciones de todos los ramos de la jeografia moderna, pero tampoco hacen superfluas las contribuciones de sus antecesores ni los complementos del tiempo posterior.

Como todos los conocimientos humanos, tambien esta ciencia debe estar constantemente en vía de reforma, i para este objeto se necesita un estudio especial de su literatura e investigaciones siempre nuevas en los resultados.

En el año de 1860 el señor doctor Ezequiel Uriocoechea, que durante los últimos años ha contribuido tanto al fomento de las ciencias en Colombia, publicó en Lóndres su "Mapoteca Colombiana ;" prueba muy buena de que las personas científicas de nuestro pais reconocen la necesidad de dar a su jeografia una base, cuya estension debe crecer de dia en dia. Esta publicacion, de mucho mérito, abraza los mapas que se refieren a toda la América del Sur y del Centro, enumerando en los párrafos 9 i 10 los de la antigua Colombia i de la Nueva Granada. Pero la obra mencionada contiene solamente mapas, planos, vistas, &c. i no comprende la literatura jeográfica, que carece de láminas, grabados, &c ; tiene, como lo prueba su introducción erudita, un carácter especialmente histórico, i como resulta de su primer estudio, una composición que, para el uso práctico, apénas es adecuada.

Segun la idea del autor de estas líneas, para un compendio jeográfico respecto de nuestro pais, se necesitan dos condiciones : en primer lugar, que contenga, así como los mapas, todos los demás materiales literarios : es decir, los que prestan la descripción i la exploración de personas cién-